

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

La iglesia y la Teología de la Liberación [The church and liberation theology]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Jaque
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-12 22:25:31
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155916

LA IGLESIA Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Una entrevista de Leonardo Boff con Jaque

Montevideo, 21 de setiembre de 1984

La teología de la liberación nació en los años '60 junto a los grupos de estudiantes universitarios de clase media, cristianos, que se dieron cuenta de la iniquidad del sistema capitalista hacia las grandes mayorías de nuestro pueblo. Fueron a las favelas y al interior pobre.

Allí trataron de hacerle tomar conciencia al pueblo de su situación y de despertar en él la voluntad de cambio. La pregunta que se hacían como cristianos era y sigue siendo la más importante para toda nuestra generación: ¿Cómo ser cristianos en una situación de pobreza y de explotación? ¿La fe ayuda o no en esta tarea? Meditando en el Evangelio y en la práctica de Jesús, advirtieron que el cristianismo es una religión de liberación y no de sacralización del *statu quo*. No sin razón Jesús no murió de viejo, sino en una cruz.

De la reflexión en el interior del proceso de movilización popular nació una reflexión para animar la liberación y también para iluminar obstáculos eventuales. El lugar preferencial de esa reflexión está constituido por las comunidades eclesíásticas de base y los grupos de derechos humanos, de la mujer marginalizada, de la conciencia negra y de otros movimientos populares con alguna referencia cristiana. La teología conoce desde sus inicios una reflexión teológica sobre el hombre (antropología teológica), sobre la crianza, sobre el trabajo, sobre la historia y sobre la familia y hoy sobre el sexo, la política, etc. ¿Por qué no considerar a la luz de Dios el proceso histórico de los oprimidos que buscan su liberación? ¿En qué medida la liberación no entra en el proyecto histórico de Dios? Responder a esto es hacer teología de la liberación.

Jaque: La Iglesia vive hoy un momento especialmente difícil. Está, por ejemplo, la poco oculta dualidad vivida por los sacerdotes. Por un lado, concuerda y se esfuerzan por poner en práctica cada pronunciamiento del Papa. Por otro, verifican en el contacto cotidiano con sus fieles que las actuales condiciones de vida muchas veces los empujan a situaciones que contradicen afirmaciones del Vaticano. ¿Cómo ve usted esa delicada problemática?

L.B.: Pienso que hoy un sacerdote enfrenta tensiones especiales. Por un lado, debe ser el representante de la universalidad de la fe cristiana, del Evangelio y de la catolicidad de la Iglesia. Debe estar atento a las otras Iglesias y en especial a lo que emana de Roma. Por otro lado, debe ser fiel a su pueblo, a su país, a las cuestiones concretas de la situación circunstante. Esta doble fidelidad no es fácil. La misma, entretanto, es facilitada en la práctica por las diversas mediaciones que existen entre Roma y cada comunidad local. Existen las conferencias nacionales de obispos, las regionales de la conferencia de obis-

pos, las diócesis. Todo este conjunto de intermediarios traduce las exigencias de universalidad para el aspecto concreto de la vida del pueblo de Dios.

No creo que alguien que sitúe la fidelidad al Papa como único valor para la orientación pastoral esté cumpliendo con lo que los propios Papas quieren. Por lo general constituye una cómoda disculpa para no entrar en el mundo de los fieles y de los pobres, cargado de tensiones, de desesperación por el desempleo y el hambre. El Evangelio quiere que tanto Pedro (Roma) como Pablo (la misión mundial) estén juntos y provoquen lo que Jesús provocaba en sus oyentes: esperanza, sentido de la vida, certidumbre de que Dios está entre nosotros. La Iglesia existe para eso.

Jaque: Algunos de sus críticos gustan de extraer frases sueltas de su obra y especular con ellas, buscando supuestas herejías. Otros prefieren insistir con el tema de la incompatibilidad entre el modelo marxista y la fe cristiana. Hay aún una tercera vertiente, que lo acusa justamente de lo contrario, de que sus lecturas de Marx no serían tan abundantes o tan profundas como para permitirle pedir prestado ese modelo. ¿Cómo recibe usted críticas tan contradictorias?

L.B.: No hago caso de las críticas de contenido polémico o de las personas ociosas o vanidosas que se entretienen con este tipo de actividad en vez de pensar en los problemas acuciantes de nuestra realidad social y religiosa. No soy un especialista en Marx, aunque haya hecho una lectura seria de sus obras. A mí me interesan tanto Marx como Jung, como Meister Eckhart, en la medida en que son grandes espíritus que tomaron en serio la tarea del pensamiento y nos revelaron dimensiones nuevas de la realidad para que las integrásemos más plenamente. La teología debe, como siempre lo hizo en su historia, dialogar con las grandes corrientes culturales de la época; no sólo con la cultura dominante, sino principalmente hoy con las culturas dominadas, con los grupos que luchan por su liberación y proyectan alternativas a la sociedad bajo la cual sufrimos. Veo con preocupación crecer entre los teólogos católicos una especie de fundamentalismo doctrinario y una búsqueda obsesiva de seguridades. Nunca encontramos tal actitud entre nuestros grandes espíritus del pasado, sea de pensamiento o de acción. Eran siempre espíritus abiertos que confiaban más en la fuerza intrínseca de la verdad de Jesús que en nuestros consensos contruidos por el ingenio humano. Ante los problemas actuales de magnitud histórica nunca antes enfrentados, los teólogos deben poder atreverse, preferir los caminos nuevos antes que la comodidad complaciente de las sendas conocidas, elaborando un discurso sincrónico con la historia contemporánea.

No soy la Tradición sino la Verdad

Jaque: El castigo de los teólogos aparece a los ojos de los legos como un castigo ejemplar. ¿Hasta qué punto las mismas ideas, si fueran comunicadas por teólogos de iglesias menos progresistas, recibirían la misma atención?

L.B.: Las instancias doctrinarias de la Iglesia no acumularon buenas experiencias con los castigos de teólogos debido a sus ideas. Una idea se combate con otra idea y no con medidas disciplinarias. Una idea que saca ecos a la caja de resonancia social es portadora de esperanza y de sentido; en caso contrario pasaría desapercibida. Es como la luz; una vez encendida, hace su camino en el mundo externo y es captada por espíritus que tienen hambre y sed de una verdad mayor. El autor no controla el efecto de su texto.

Lo que aprendemos de los grandes maestros de este siglo es que fueron castigados con el retiro de sus cátedras, difamados por ello en sus comunidades religiosas, y que después fueron rehabilitados y se constituyeron en los grandes alimentadores de la teología del Concilio Vaticano II. Así ocurrió con Y. Congar, J. Daniélou, Henri de Lubac, M. D. Chenu y otros que fueron víctimas de las instancias doctrinarias romanas en los años '50 y en los años '60 fueron reconocidos como representantes de la mejor teología de este siglo. Dos de ellos hasta fueron nombrados cardenales. Su ejemplo de humildad y fidelidad nos anima a no confundir nunca la Iglesia con cierto tipo de arreglos de poder eclesiástico, ligado a intereses no siempre límpidos. No debemos olvidar nunca que Jesús no estuvo cómodo en su época; fue señal de contradicción y de división. Como lo decía ya un escritor del siglo tres: El no dice: yo soy la Tradición, sino que dice: yo soy la Verdad. Quien se atreve a decir la verdad corre el riesgo de ser incomprendido y hasta perseguido. Es un destino trágico del que existen en la historia, desde Sócrates hasta nuestros días, ejemplos innumerables.

Jaque: La Iglesia de las Américas está tomando rasgos distintos a los de la Iglesia europea. ¿De qué modo?

L.B.: América Latina se enfrenta con una oportunidad única en su historia: crear un catolicismo con características propias. Aquí existen las grandes culturas-testimonio de América Central, México, Ecuador, Perú y Bolivia. Brasil, después de Nigeria, es la mayor nación negra del mundo; están presentes los indígenas y los pueblos nuevos oriundos de la inmigración europea. En el caldo social se mezclan todas estas razas. En su gran mayoría están penetradas por un cristianismo de origen colonial. Ahora el mismo está despertando como conciencia de su identidad y de su misión histórica. Los judíos, los griegos, los romanos y los germanos pudieron asimilar a su modo el cristianismo y gestaron el catolicismo occidental bajo la hegemonía romana. ¿Por qué no podría surgir aquí un catolicismo amerindio-afro-latinoamericano? El mismo no se opone al catolicismo occidental romano; prolonga, bajo otras matrices, la misma experiencia de encuentro entre cultura y evangelio que ocurrió en otros tiempos. Los nuevos sujetos históricos emergentes parecen ser los pobres y los oprimidos organizados y articulados entre sí.

Jaque: ¿La condena de la Teología de la Liberación en Roma no sería una medida de fuerza para evitar la amenaza de un cisma?

L.B.: El surgimiento de un catolicismo típico de América Latina no tiene por qué provocar un cisma. El pluralismo es una expresión de riqueza de la uni-

dad, no su amenaza. La teología de la liberación constituye hoy el pensamiento más vigoroso del Tercer Mundo en el nivel religioso. Los pobres y sus aliados están pensando sus problemas a partir de la óptica de los pobres y no ya a partir de la óptica de los ricos. Dos terceras partes de la humanidad viven bajo condiciones de opresión.

La teología de la liberación no reflexiona sobre una teoría, sino sobre la realidad aullante y ensangrentada de la miseria, de la opresión y de la muerte antes de tiempo. Para que no se vuelva ingenua, para que supere el mero escándalo moral, para que sobrepase el grito profético de protesta y se vuelva pensamiento articulado y racional, necesita incorporar instrumentos de análisis que le descifren los mecanismos generadores de esa iniquidad. La pobreza colectiva de las multitudes no cayó del cielo, ni está hecha por la naturaleza, ni es inocente. Es producida por mecanismos económicos, políticos y sociales.

No creo que Roma vaya a condenar la teología de la liberación. Pondrá reparos a algunas formulaciones en un pensamiento que en lo fundamental es correcto, pero que puede traer ambigüedades e incomprendiones, como cualquier otra teología viva. No debemos olvidar que hay presiones internacionales contra esta teología. El Documento de Santa Fe, de los asesores de la administración Reagan para América Latina (publicado en JAQUE N° 3), decía explícitamente que este tipo de teología debía ser combatido a priori y no a posteriori. La misma refuerza la liberación de los pobres, que no es útil a los intereses dominantes. El general norteamericano responsable de la seguridad del Sur de Estados Unidos declaraba en 1983 que la teología de la liberación amenazaba la seguridad psicológica de América del Norte. ¿Cuándo en los últimos siglos se ha dicho que una teología representaba un peligro para una potencia mundial?

Jaques: ¿Qué es lo que provocó, en su libro "Jesucristo, el Libertador", la iniciación del proceso?

L.B.: Ese libro, publicado en 1971, mostraba el carácter libertario de la práctica de Jesús. No niego en ningún momento su divinidad; pero como en los Evangelios primitivos, lo primero que se dice de Jesús no es que sea divino. Se dice que es alguien que en nombre de Dios suscita una esperanza inaudita entre los hombres. Lentamente va entregando su misterio hasta hacer percibir su divinidad plena en forma humana. Tan humano como él, sólo puede ser Dios mismo. Tuve problemas con ese tipo de formulaciones. Temían que yo afirmase que la divinidad de Jesús sólo existía en una etapa avanzada de su trayectoria personal. Yo digo que Jesús era Dios desde el momento de su concepción; pero hubo un crecimiento en la toma de conciencia humana de esa realidad. Pero estas cuestiones ya fueron aclaradas.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.